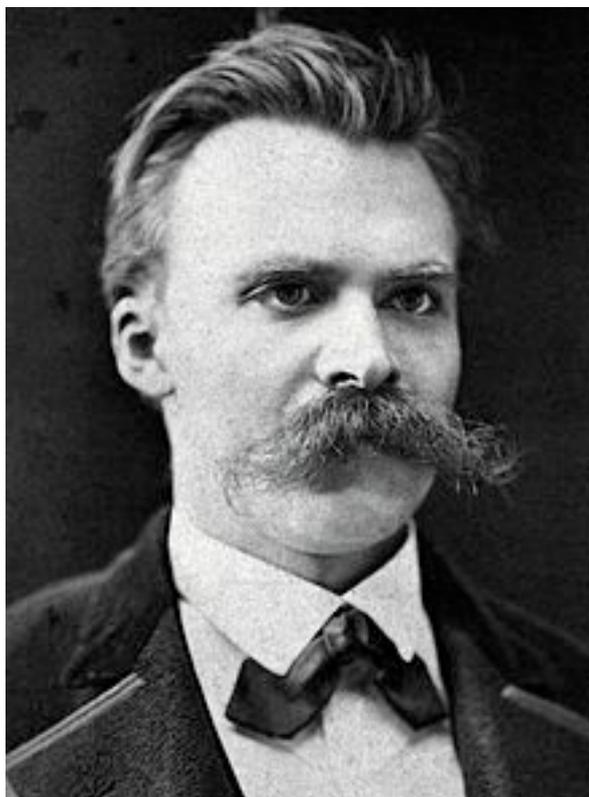


DOSIER Friedrich Wilhelm NIETZSCHE

2º bachillerato | Hª de la Filosofía



Ejercicio único: exposiciones.

1. [10 pts.] Por grupos de entre dos y cuatro miembros habréis de exponer la filosofía nietzscheana dando rigurosa cuenta de una de las siguientes preguntas y según los parámetros indicados:

- ¿Son las verdades relativas?
- Si Dios no existe, ¿está todo permitido?
- ¿Puede haber verdad o realidad en la ficción?
- ¿Es posible un mal uso de la razón?
- ¿Lo que percibimos es la realidad?
- ¿Tiene un fin la historia?
- ¿Hay alguna diferencia entre conocimiento y opinión?
- ¿Cuál es el sentido de la vida, si tiene algún sentido?
- El alumno puede ensayar una pregunta que considere suficientemente relevante y que pueda ser coordinada con el pensamiento de Nietzsche.

Parámetros:

- a. Encontrar y exponer un acontecimiento de la vida de Nietzsche que esté relacionado de algún modo con la respuesta que se vaya a dar a la pregunta seleccionada. Evaluaré la potencia de la relación señalada.
- b. Encontrar y exponer al menos dos filósofos contra los que esté acometiendo Nietzsche en relación a la pregunta seleccionada. Evaluaré:

- 1) la correcta y suficiente explicación (en su justa medida, es decir, lo necesario para comprender de qué hablamos pero sin excedernos dado que no son los autores de referencia de este dossier) del pensamiento de esos dos autores en lo que a su relación con Nietzsche respecta.
 - 2) La rigurosa crítica que Nietzsche hace a esos dos autores.
- c. Exponer una visión global del pensamiento de Nietzsche desde el que enmarcar la respuesta concreta que él daría a la pregunta seleccionada. Esta parte de la exposición será tanto mejor evaluada cuanto menor sea su dependencia de los apuntes, es decir, cuanta mayor autonomía haya en una explicación que demuestre haber comprendido y asimilado su estructura y propósito. Ejemplos propios, nuevas perspectivas, etc. Sería lo que en el esquema del comentario de texto correspondería con la «interpretación».
 - d. Exponer la respuesta de Nietzsche a la pregunta seleccionada de la siguiente manera: se habrá de encontrar un producto cultural contemporáneo al que se pueda realizar una glosa y que esté conectado de algún modo con la pregunta seleccionada. Se empleará el instrumental conceptual de Nietzsche para ensayar la glosa que servirá de respuesta. Evaluaré lo ajustado y potente del producto y el correcto empleo del pensamiento nietzscheano para dar buena cuenta de la pregunta.
 - e. Realizar una crítica que incorpore: crítica al contenido (a su idea principal y su desenvolvimiento), crítica a la forma (contradicciones, ambigüedades, sentido...) y crítica desde nuestros conocimientos (nuestra sensibilidad, perspectiva, etc.).
- Cada parámetro debe estar debidamente indicado en la exposición aunque no necesariamente en el orden aquí ofrecido.
 - Cada parámetro se evaluará independientemente.
 - Cada parámetro tiene un valor de 2 puntos.
 - Todos los miembros del grupos deben participar activamente de la exposición.
 - No se podrá hacer uso de medios tecnológicos audiovisuales. Tan solo de la viva voz, la propia presencia y el encerado.
 - La calificación será asignada por igual a todo el grupo.
 - Se dispondrá de un máximo de 30 minutos.
 - Evaluaré positivamente, por supuesto, el rigor, pero también el dinamismo de la oratoria y, con extremo interés, las muestras, en la forma que sea, de que el alumno se ha empapado del carácter e intención de Nietzsche.

Apuntes: Friedrich Wilhelm Nietzsche.

Biografía: Nace en Rockën, Alemania (1844), hijo de pastor luterano, comenzó su formación en conocimientos bíblicos y musicales. Se matriculó en la universidad de Bonn en teología, y después en filología. En Leipzig conoció a Schopenhauer y Wagner de la mano de su profesor E. Rohde.

Descubre que el ritmo en la métrica de los antiguos depende únicamente de la duración de las sílabas y no de la acentuación. La calidad de sus trabajos hacen que la universidad de Leipzig le conceda el doctorado sin examen ni disertación e inmediatamente la universidad de Basilea le nombra profesor de filosofía clásica y profesor honorario. Se traslada a Basilea y en la guerra franco-prusiana se alista como enfermero. Contrae disentería, enfermedad que le arruinaría la salud.

Había conocido a Wagner y a su mujer Cosima a los que admiraba. Fue asiduo invitado de ambos. Amor odio con Wagner a causa de su deriva cristiana y antisemita.

Terminará por abandonar Basilea tras unos pocos años (en los que escribió la polémica obra *el Nacimiento de la tragedia*, 1872 criticada entre otros por Wilamowitz, pero defendida por Rohde y Wagner) comenzando una vida sumamente errática que le llevará a ciudades suizas e italianas. Muere en 1900 tras sufrir un colapso en Turín, abrazado a un caballo que estaba siendo maltratado por su dueño.

Su estilo no es sistemático ni lo pretende. Suele decirse que sus dolencias no le permitían estar mucho tiempo sentado y ello es la razón de su estilo, repleto de ideas rápidas, aforismos más o menos autónomos y su lenguaje críptico. Es, en ocasiones incendiario con frases cortas, y en otras didáctico, con exposiciones transparentes.

Utiliza, del mismo modo, lo que se da en llamar el método genealógico, consistente en el rastreo de los orígenes de los conceptos básicos de la cultura occidental con el fin de denunciar los instintos que subyacen a ellos.

Influencias: Schopenhauer es el padre intelectual que Nietzsche no llegó a conocer. Su influencia es nítida y se extiende en ideas como la de que la inteligencia es una herramienta manejada por los instintos y su aparente neutralidad es un servicio poco objetivo a la voluntad de poder. El papel del arte es semejante como apaciguador de esa voluntad que nos devora : en el arte la voluntad se muestra desnuda, como espectáculo por sí misma y suspendiendo la extenuante lucha de todos contra todos... catársis. La individualidad como fuente de dolor que en el momento artístico se disuelve en la compasión, en la identificación del dolor ajeno como propio. Desconfianza de la historia y de la idea de progreso que encontrará su dibujo en la visión cíclica del devenir basada en la voluntad. Nietzsche ya nos había dicho que para vivir hay que olvidar. Nietzsche está pensando en el dolor que nos atenaza y no nos permite avanzar, en la culpa que nos rompe y nos ata. Y su visión de la filosofía que encuentra su encarnación en los profesores de filosofía a los cuales la mayor de las acusaciones es que «nunca han entristecido a nadie con su pensamiento»; la filosofía no debe dar consuelo sino enfrentarse a la existencia.

Con respecto a Wagner nunca abandonó su admiración ni su lúcido entusiasmo por su genio musical, pero nunca le perdonaría su traición, como la traición de un compañero, de un amigo, a los ideales de la revolución pagana, al retorno a los antiguos dioses danzarines que podrían haber propiciado

Hay un autor de quien Nietzsche no puedo leer nada y que sin embargo comparte con él una actitud vital, es Sören Kierkegaard: individualidad aislada, gusto por la máscara y el seudónimo, total rectitud, debate con los sufrimientos y desdén por todo aquello que no dé cuenta de ellos, voluntad por aplastar la débil cultura de la época.

I.- Interpretación de la cultura occidental:

1.- **Gnoseología del concepto:** Veía Nietzsche dos etapas en la historia de la filosofía:

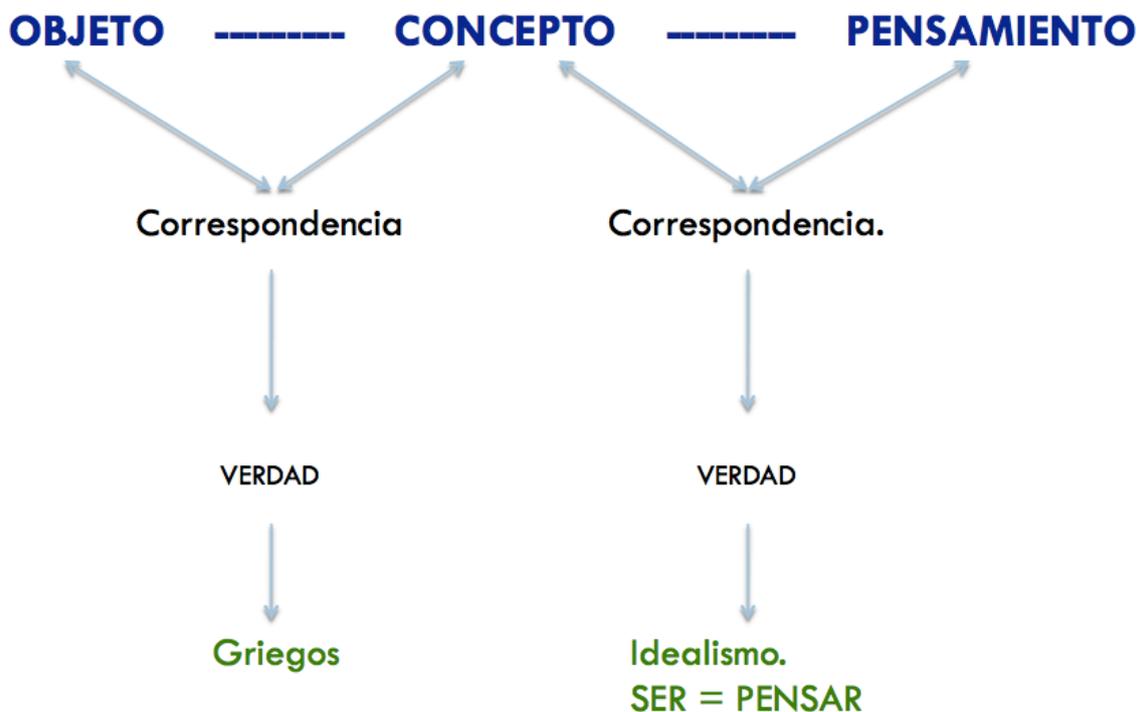
- de Parménides a los escolásticos;
- de Descartes a Hegel;

Y en ambas se interpreta el conocimiento como posesión del «concepto», y la «verdad» como correspondencia entre concepto y realidad.

Para los griegos el concepto era el universal, el inmutable Ser, y su función era organizadora. En la naturaleza hay un orden, y es la idea o concepto la que introduce ese orden universal. Conocer es decir lo que algo es, esto significa decir el concepto, que será verdadero si se corresponde con la realidad.

El concepto, entonces, remite al objeto que representa y al pensamiento que lo piensa; los griegos se ocuparon del objeto y, a partir de Descartes, la filosofía se ocupará del pensamiento. Si la verdad es la correspondencia concepto-realidad y concepto-pensamiento, entonces el orden de la realidad se corresponde con el orden del pensamiento.

Esta identificación Ser-Pensar es anunciada por Parménides y culminada por Hegel cuando dice que todo lo real es racional, y lo racional es real.



2.- **Ontología del Ser:** Hemos visto que el concepto es inmutable pues el orden y la verdad no cambian y, sin embargo, las cosas cambian. ¿Cómo puede ser? Parménides abrió la dimensión ontológica que dibujó Platón y que Aristóteles ubicó en su clasificación de las ciencias.

El concepto es cosa del pensamiento, está más allá del devenir de los sentidos que trabajan con apariencias, cosas sin valor mutables. La pregunta de la filosofía griega es por la unidad en la multiplicidad y por la estabilidad en el cambio. Tanto la multiplicidad como el cambio son desprestigiados. Las ciencias tratan de atrapar lo estable, lo que es común, la causa que precede a la realidad y que permanece. La racionalidad lo es del Ser, nunca del devenir.

3.- La moral del ideal ascético: El devenir, entonces, carece de valor, se desprecia, y ello lleva adjunto una moral. Lo valioso es lo suprasensible, lo que está fuera de este mundo, lo que está fuera de la vida. La racionalidad es un rechazo a la vida, y lo es porque ésta es dolorosa. El ideal ascético argumenta: sufrimos para alcanzar el premio de la otra vida.

Decía Sócrates: «*a más conocimiento, más virtud*». Conocimiento ¿de qué? De los valores dados, establecidos, fríos... muertos. Valores que ignoran la vida. Conocimiento del concepto, pide Sócrates, que lo es del Ser.

Identifica Nietzsche a los *señores*, que aceptan la vida tal como es, y a los *esclavos*, que no la aceptan. Es en *La genealogía de la moral* donde Nietzsche afirma que la moral de los esclavos se manifiesta en la religión occidental, en la filosofía occidental y en la ciencia occidental, que han salido victoriosas porque el hombre es débil y son más los esclavos temerosos que se rinden al ideal ascético que los señores nobles que afirman sin dudar la vida. Así, afirma, «*cuántos hombres se precipitan hacia la luz, no para ver mejor, sino para brillar*».

II.- Crítica a la tradición occidental.

1.- Crítica al ideal ascético: Pone el sentido de esta vida en otra vida más allá. Es una denigración de nuestra existencia y ello se basa en Dios, pero ¡Dios ha muerto! Dice: «*el hombre, en su orgullo, creó a Dios a su imagen y semejanza*». Y ahora es momento de matarlo. Su muerte, en todo caso, no significa que, como dijo Dostoievski, todo está permitido, sino que permite afirmar la vida. Veremos esto.

«*Dios ha muerto*».

«*El hombre, en su orgullo, ha creado a Dios a su imagen y semejanza*».

«*Fe significa no querer saber la verdad*».

«*La decisión cristiana de considerar que el mundo es feo y malo ha hecho al mundo feo y malo*».

«*La única diferencia entre Dios y yo es que yo existo*».

2.- Crítica a la ontología del Ser: El rechazo a la vida es consecuencia de separar Ser/ Devenir. Sin embargo, según Nietzsche, son lo mismo. El Ser solo es tal en su devenir. Criticó el monismo ontológico basado en la distinción real-aparente como decadente. No hay nada permanente más allá de lo aparente. Solo hay un mundo que crea y destruye al hombre. Las categorías del Ser son engaños gramaticales nacidos del resentimiento a la vida; para él, el Ser es poder y el poder es Ser.

3.- Crítica a la gnoseología del concepto y de la verdad: El conocimiento es un yo experimentando los particulares en su devenir, no un sujeto y objeto universales e inmutables, por lo tanto no se da tal correspondencia entre el Ser y el Pensar.

No hay algo tal que copia exacta de la realidad. Según Nietzsche, el conocimiento es como una reconstrucción imaginativa de lo real. En la *Gaya Ciencia* define la verdad científica como un tipo de falsedad y establece como único criterio verificador que la verdad es lo que aumenta el sentimiento de fuerza.

Imaginemos la visión que de un ciprés tienen un científico y un poeta. El ciprés cambia, pero el científico pretende mantenerlo siempre igual, sin captar los matices que van modificándose y que lo hacen único. Su evolución y su particularidad es su vida.

El lenguaje es un pálido reflejo de la realidad. Ciencia y filosofía no son errores; error es considerarlas único conocimiento. válido Pero el conocimiento es establecer

relaciones entre experiencias. «Árbol recto» relaciona «árbol» y «rectitud», que es lo que la ciencia hace, pero hay infinitos matices y relaciones que quedan en el camino.

A la expresión lingüística de las relaciones las llama Nietzsche metáforas, que define como: «*expresión de un conocimiento al servicio de la vida, de la voluntad de poder*». Así redefine la verdad y dirá que es más verdadero el conocimiento que permita al hombre acrecentar su poder, hacerse más brillante, usar la metáfora más poderosa y, en definitiva, vivir más plenamente.

Ciencia y filosofía tienen sus propias metáforas, pero son menos verdaderas que las de otra disciplina: el arte. El arte supone buscar constantemente nuevas metáforas que iluminen facetas desconocidas de la vida.

NIHILISMO: Así, tras desenmascarar la mentira del ideal ascético y a sus protagonistas (los esclavos), y anunciar la muerte de Dios, ¿qué queda? Queda el hombre desorientado una vez ha perdido todo significado a priori, todo significado objetivo, todo propósito, incluso toda moral; en definitiva, la vida ha perdido su sentido. Solo nos queda la nada una vez se han perdido todos los valores. Y desde la nada habremos de construir nuestra vida.

Peligros a que se enfrenta ahora: desenfreno-libertinaje y el positivismo, que es la ideología del progreso, la panacea científico-política del que no atiende al sufrimiento ni al dolor.

III.- Nueva Aurora.

1.- Metáfora de la voluntad de poder: La idea la trazó ya en su *Nacimiento de la tragedia*, pero pretendía darle la forma definitiva en la que iba a ser, a su juicio, su obra más acabada *La voluntad de poder*.

El Ser solo es tal en el devenir, y cuando Nietzsche habla del devenir está pensando en Heráclito: constante producción y destrucción de formas, lo cual es un poder. En todas partes vemos ese poder que, dice Nietzsche, en un querer, una voluntad.

Nietzsche se refiere a ese poder por Dionisio, dios griego de la embriaguez, como metáfora de lo impulsivo, expresivo y desbordante, afirmación de la vida, frente a Apolo, metáfora de lo racional y sereno. Es en *El nacimiento de la tragedia* que identifica a Eurípides como el comienzo de la decadencia de la tragedia que en Esquilo y Sófocles había alcanzado su cumbre creativa. Critica la interpretación socrática que introduce la ética racional y pervierte la tragedia.

Vida: la clave está en la vida, Nietzsche es quien va a filosofar acerca de la vida, no acerca de lo suprasensible (platónico). Y la vida es constante devenir, constante cambio, constante lucha. ¿Qué es la «fuerza»? **Fuerza es lo que la vida puede.** La vida está dominada por fuerzas en tensión que se enfrentan y se complementan. Todas las realidades son combinaciones de fuerzas donde unas dominan y otras son dominadas. Las fuerzas, por tanto, son diferentes. Sin embargo la ciencia es la que mide las fuerzas, las mide según el número que es el que homogeneiza la realidad ignorando las diferencias, ignorando las variables cualitativas.

En la *Voluntad de poder* dice que lo que caracteriza el siglo XX no es la ciencia sino el **método científico**. Lo que busca la ciencia es la igualdad, es decir, la identidad, la sombra de la identidad que lleva al monoteísmo

La voluntad de poder es la constatación de que **no hay un equilibrio posible** en las fuerzas ni una reducción de ellas a medición numérica. La medición de la fuerza debe ser cualitativa, irreductible a la cantidad. No hay homogeneidad, ni inmovilidad ni equilibrio y el hecho de que no se haya alcanzado es prueba de ello (*Voluntad de poder*). No se deben perder las diferencias ni el dinamismo. La voluntad de poder es un poder inscrito internamente en la vida sin la cual desaparecería.

La voluntad de poder impide el equilibrio pues no es pura voluntad de conservación (Spinoza) sino de **expansión**. **Schopenhauer** se equivocaba con su voluntad de existir conservadora y reactiva. La voluntad de poder es un *pathos*, una pasión, y esto es que no solo es poder, es una pasión, una voluntad de poder. Quiere vivir, no solo conservarse. Aquello que solo se conserva termina por morir: conservarse es morir. Si solo se conservase desaparecería: tiene que crecer, tiene que conquistar, imponerse. Quiere incluso el dolor. No es una fuerza por sobrevivir, sino por ser más.

¿Ser más en qué sentido? Distingue fuerzas activas de fuerzas reactivas. La relación de fuerzas es lo que él llama voluntad; no es la voluntad de poder en ningún caso deseo de dominación, **sino creación**. Unas fuerzas mandan por la voluntad de poder, pero otras obedecen por la voluntad de poder. Las fuerzas activas afirman su diferencia, su genialidad: para ellas la afirmación es lo primero, la negación de lo que no son es secundario (se definen por su genialidad). Las fuerzas reactivas limitan, detienen, homogeneizan, igualan: primero niegan la diferencia y solo después aparentan afirmar.

La sorpresa de Nietzsche llega cuando se da cuenta de que las fuerzas reactivas vencen: eso es Sócrates, la victoria de la limitación, de la razón homogeneizadora. Vence el «no» sobre el «sí». Esta victoria es el «nihilismo», el triunfo del esclavo que sustrae, limita al aristócrata, al noble: contagia su enfermedad. Es ahora cuando la voluntad quiere, no crear, sino dominar y lo que ello trae consigo (dinero, honor...).

La filosofía del Nietzsche es el retorno de la fuerza activa.

«¿Queréis saber qué es este mundo? (...) Este mundo es voluntad de poder, y nada más!».

2.- Metáfora del eterno retorno: La realidad en su conjunto deviene en un eterno recorrido circular. Se abandona la tiranía del Uno y del Ser que se enfrentaban al devenir. Ahora Nietzsche va a afirmar lo Uno de lo múltiple, el Ser del devenir, la necesidad del azar.

Para los griegos el tiempo tomaba una triple dimensión. Tenemos el tiempo *aión* que es el dios viejo y joven a la vez, el dios que muere para nacer y que es pura fuerza, es un dios que ríe y que no va contra nadie, no se enfrenta a nadie. Es la eternidad. Es el dios de la mitología, el dios que sabe lo que vendrá porque ya lo ha vivido, el dios de Homero al que las musas, hijas de Mnemosine, diosa de la memoria, anuncian lo que vendrá. Homero tiene la videncia porque la musa le dice el pasado, es decir, le vaticina el futuro que vendrá como repetición de ese pasado. La diferencia entre el dios y el hombre es que el primero es capaz de ver todo el recorrido, todo el círculo, que es el dibujo de este tiempo.

Tenemos el tiempo *chrónos*, el tiempo del dios que devora a un hijo y a otro, el dios que sobrevive enfrentándose a todo, matando. Su representación es la línea y se entiende como la razón, el logos que avanza según causa y efecto, según números, según matemáticas. Es el tiempo que sostienen Aristóteles y Kant.

Hay un tercer tiempo que es el *kairós*, su representación es un dios joven alado hijo de Chronos que lleva una balanza que él mismo desequilibra. Es calvo pero tiene un mechón en la frente para que pueda ser agarrado. Es la desmesura, no avisa de su llegada y nunca se queda. Es el momento oportuno que ha de ser agarrado y que no se

puede prever, no hay medida para él. Solo se agarra si se intuye. Es el dios de las artes y por ello fue ignorado por la filosofía que se centró en lo mensurable.

Nietzsche estuvo intrigado, obsesionado, con un fragmento de Heráclito en el que decía: «*Aión es un niño que juega, que mueve las piezas en el tablero: reino de un niño*». Para Heráclito la eternidad era infantil, tarea de un niño que contra nadie se enfrentaba. Su metáfora es el fuego a que todo vuelve. Un eterno retorno. Pero no es este el eterno retorno de Nietzsche.

El tiempo *Chrónos* Es el tiempo numérico que avanza, que progresa en una recta que va abandonando instantes a su paso. En un tiempo lineal el poder estaría limitado pues no se podría modificar el pasado ni el futuro, que no están. La voluntad de poder estaría sujeta a un poder superior: el tiempo lineal. Dionisio se vería sometido a *Chrónos*.

En un eterno retorno, *aión*, no hay pasado pues está por venir y no hay futuro pues ya ha sido vivido. El presente cobra una importancia enorme: nada escapa entonces a la voluntad de poder. El niño podrá vencer otra vez. Pero este eterno retorno no es la vuelta de lo Mismo, lo que regresa una y otra vez no es lo Mismo pues entonces no conoceríamos la forma de la transmutación. Lo Mismo no regresa, el regresar es lo Mismo de lo que deviene.

Dos exposiciones hace del eterno retorno sucesivas en *Así habló Zaratustra*:

- Zaratustra enfermo: se enfrenta a la idea de que Todo regrese, del regreso de lo Mismo,, y eso le enferma. Si todo vuelve entonces la mezquindad, la pequeñez, la debilidad también regresarán. Eso le enferma.
- Zaratustra convaleciente: se recupera de la enfermedad cuando se da cuenta de que no había comprendido el eterno retorno. No es un ciclo, no es un retorno de lo Mismo, es un retorno selectivo.

El eterno retorno es selectivo, doblemente selectivo.

- Como pensamiento: nos dice, al margen de la moral cómo hemos de seleccionar. Lo que yo quiera debo quererlo de forma que quiera su eterno retorno. Todo aquello de lo cual no querría su eterno retorno lo he de eliminar, aunque lo quisiera solo para un momento... porque no lo afirmaré realmente. Eso que queremos una vez, solo una vez, es un semiquerer.
- Como ser: toda la alegría, todo lo afirmado, vuelve. Toda la tristeza, todo lo negado se escapa en la fuerza centrífuga del giro. El resentimiento, el odio, la mala conciencia, el arrepentimiento, etc., solo se verán una vez.

Es una repetición, pero una repetición que selecciona, que salva, que libera. Y en su regreso produce a un superhombre que recoge todo lo afirmado, esa forma superior que se alegra ante la vida, una vida subjetiva.

Es claro que solo se entiende esto como metáfora y es ella de las más fecundas pues su valor, recordemos, depende de la capacidad de enaltecer la vida. La metáfora cristiana pide resignación al pasado y al futuro. Nietzsche pide una vida en plenitud.

Así llegamos a su ética. Esta teoría del eterno retorno salva un vacío en la filosofía de Nietzsche pues traza en el devenir el dibujo del Ser sin que trascienda, aparte que impide en la constante producción y destrucción una deidad o demiurgo, e incluso la introducción de un panteísmo.

El universo queda cerrado en sí mismo, inmanente, y el hombre auténticamente fuerte, el verdadero hombre dionisiaco afirmará ese universo con fuerza. La idea del eterno retorno nos lleva, por lo opresiva y deprimente que puede resultar, a una prueba de fortaleza que solo un héroe puede afrontar. Así, dijo: «*el mundo es tan horrendo que el hombre se ha visto obligado a inventar la risa*». Porque el superhombre, ríe.

3.- Metáfora del superhombre: Antes de alcanzar al superhombre debemos saber qué es una vida plena, la cual es el fin del superhombre: una vida plena es aquella que es ajena al resentimiento (*“es como una mordedura de perro: una tontería”*), esto es:

- no se dirige contra nadie ni nada, sino que es pura afirmación de sí misma en cada instante.
- se vuelca en afirmar el presente.

Esta afirmación de la vida lo es también del dolor y sufrimiento. Afirmar es querer. Y mientras la tradición occidental se inclinó por el resentimiento a causa del dolor, Nietzsche dice que éste pone en tensión las virtudes heroicas, es espectáculo. Lo primero es claro: el que no sucumbe, el que no pierde su dignidad, es admirable.

Las fuerzas de la naturaleza desatadas (terremotos, volcanes...) suscitan asombro y son voluntad de poder eternamente creadora y destructora de formas. Y es bello y lo afirmamos (queremos). Y así, desde esta perspectiva, la historia de los hombres, con todo su sangre, no es otra cosa que un episodio más de la secuencia sublime de la voluntad de poder.

Queda, de esta forma, dibujada la actitud, la sensibilidad y la voluntad del superhombre. La actividad propia será el arte como metáfora del hombre capaz de convertir el sufrimiento en espectáculo. El sentido de la vida es, entonces, su contemplación y disfrute estéticos. Todos somos dioses con nuestra voluntad de poder.

Estos atributos (actitud, sensibilidad, voluntad y actividad) se engloban en el «amor fati», o amor al destino. El superhombre se presenta bajo la metáfora de un niño, un niño que pasó por ser un camello sometido, un león agresivo, nihilista, y finalmente niño creador; *aión*:

- Ríe porque acepta el devenir y ningún acontecimiento le será tragedia.
- Danza porque así las formas aparecen y desaparecen despreocupadamente.
- Se hace inocente pues la culpabilidad nace al reconocer que algo no debiera ser, pero no hay tal cosa.

El superhombre del amor fati armonizan su voluntad con la del cosmos, y hasta aquí alcanza el poder del hombre.

Ecce homo

¡Sí! Yo sé de dónde procedo

Insaciado como una llama

Quemo y muero consumido,

Luz se hace todo lo que toco,

Carbón se deviene lo que dejo:

¡Llama soy, ciertamente!

Ejercicios optativos.

[1 pt.] Haz un dibujo satírico donde se vean enfrentados conceptualmente Nietzsche y otro autor a tu elección. Valoraré la capacidad del dibujo de manejar conceptos propios de sus filosofías.

[1,5 pts.] Observa este ranking cómico de filósofos. Vamos a jugar con él.

- a) Escoge cinco de ellos, investiga sobre su pensamiento y explica por qué deberían estar donde el autor los ha colocado o por qué no. Estos cinco no pueden ser ninguno de los explicados en clase (no pueden ser ni Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Descartes, Hume, Kant, Marx ni Nietzsche). Máximo 70 palabras para cada uno. La explicación debe ir dirigida al ranking. (0,5 pts.).
- b) Ubica en el ranking a Ortega y Gasset explicando por qué. De nuevo, las explicaciones deben ser pertinentes con el ranking, dirigidas siempre a él. Máximo 70 palabras. (0,5 pts.).
- c) Finalmente, encuentra tu propio lugar el ranking. ¿Junto a quién te colocarías? Y, claro, el porqué. (0,5 pts.). Sin límite de palabras.

Como siempre, puntuaré la calidad de la argumentación y el uso apropiado de conceptos y líneas de pensamiento de los autores elegidos.



